

Aportes del trabajo social descolonial a la reconstrucción de la universidad pública, gratuita y popular en Mar del Plata, Argentina.

Entrevista a la profesora Paula Meschini



En esta entrevista accedemos a la trayectoria de la profesora Paula Meschini, docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Su experiencia está marcada por la plena conciencia de que la educación es una herramienta para el cambio y que la investigación es un medio para la reivindicación del papel transformador y crítico del Trabajo Social. A lo largo de su carrera, ha sostenido una postura ético-política acerca de la descolonización del lenguaje y ha cuestionado las prácticas capitalistas y mercantilistas de la formación profesional. De igual manera, sus ideas, pesquisas y prácticas en dicha universidad están permeadas por constantes interpelaciones derivadas de posturas descoloniales y posestructuralistas, con miradas críticas a lo hegemónico, lo eurocentrismo y lo positivista, a favor de los sectores y de las comunidades invisibilizadas y periféricas, es decir, de la diversidad epistémica.

Borja Castro Serrano (BCS): Paula, quisiera agradecer tu participación en esta entrevista.

Maira Judith Contreras Santos (MJCS): desplegamos este diálogo interesadxs en escucharle, profesora Paula, conocer de usted, sus obras, los contenidos de sus obras, los contextos (inter)nacionales de sus experiencias (in)disciplinares y profesionales que inician con su formación en el pregrado o quizás antes, así como de las influencias, las aperturas, las búsquedas que ha promovido en las generaciones de trabajadorxs sociales con quienes ha interactuado.

Paula Meschini (PM): bueno, empiezo agradeciendo la invitación y mencionando que mi vínculo con la carrera, en especial con el Trabajo Social, forma parte de una construcción subjetiva y social a la vez.

Previo a mi ingreso a la carrera, que me llevó a distintas búsquedas, participaba en un grupo católico de jóvenes mientras era la dictadura cívico-militar. La democracia, los partidos políticos, la militancia política, entre otras cuestiones, estaban prohibidas. Sin embargo, siempre me inquietó lo social, lo político; me preocupaba la pobreza, no la entendía, ni a los pobres. Vengo de un sector medio, así que era una realidad ajena para mí, pero que me interpelaba, al igual que la injusticia.

Entonces, en este grupo católico organizamos la pastoral, con el propósito de ir a misionar a una villa de emergencia. Fue la primera vez, desde la reapertura democrática, que un grupo de jóvenes misionaba en sectores urbanos empobrecidos, ya que la mayoría solía misionar con pueblos ancestrales del norte y del sur de nuestro país. Nosotrxs dijimos “acá también hay pobres”, y esas personas eran migrantes internos —del norte o del sur de Argentina— que, como parte del proceso de desigualdad y exclusión económica del sistema capitalista en el que estamos inmersos, habían tenido que desplazarse y vivían en situaciones desventajosas.

El contacto con esa realidad me marcó profundamente y me llevó a buscar una carrera que me ayudara a entender lo que pasaba y ver qué podía hacer. Elegí el Servicio Social porque en nuestra universidad no había ninguna carrera vinculada a las Ciencias Sociales —ni Sociología, ni Ciencias Políticas, ni Antropología—; fue lo primero que se ofertó, y me llevó bastante tiempo poder desandar y entender que lo que yo estaba buscando no tenía nada que ver con lo que estaba ahí.

Ingresé en el año 1986 a la Licenciatura en Servicio Social, dependiente de la Escuela Superior de Ciencias de la Salud y del Comportamiento en la Universidad Nacional de Mar del Plata¹. Yo quería estudiar Sociología, pero esta carrera había sido cerrada durante la última dictadura cívico-militar en Argentina². Sabía de la existencia de las asistentes sociales porque cursé mis estudios primarios en una escuela pública de la ciudad donde conocí a la “asistente social” que se desempeñaba en el gabinete de orientación escolar, pero no sabía muy bien de qué se trataba el “Servicio Social”. Muchos años después comprendí que, en esa Escuela Superior de Ciencias de la Salud, a nosotrxs —las que no

1 En adelante UNMDP.

2 Recientemente se reabrió, casi treinta años después.

estudiábamos enfermería o terapia ocupacional— nos correspondía la parte del “comportamiento” de la denominación de la Escuela. Es así que integré a la segunda cohorte de la Licenciatura en Servicio Social de la Facultad de Ciencias de la Salud “y del comportamiento”. Tardé bastante en darme cuenta de la impronta, de las marcas que dejó esa inscripción institucional, y de la ausencia de las ciencias sociales en la formación académica de los y las primeros graduados/as de la carrera.

En esto de hacer uso de la memoria reciente, me parece importante recordar que la reapertura a la democracia, tras la última dictadura civil-militar en Argentina, se dio en diciembre de 1983. Hubo elecciones y resultó electo el presidente Raúl Alfonsín. Las universidades, como parte de la sociedad argentina, formaron parte de lo que se denominó *la primavera democrática* y, en ese contexto, se abrió la Licenciatura en Servicio Social, que hasta ese momento estaba en una escuela terciaria, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires; más adelante, pasó a denominarse Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social; después, pasó a ser parte de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social y, posteriormente, cuando estuve como decana de la Facultad, logramos el cambio a Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social. Este proceso académico institucional, fuertemente político, duró más de treinta y cinco años.

Desde nuestro espacio político propusimos la creación de una Facultad de Ciencias Sociales en nuestra Universidad Nacional y que la carrera de Trabajo Social, junto con Sociología y Ciencias Políticas, formara parte de dicha Facultad. Más allá de las relaciones interpersonales que pudimos mantener con las otras dos carreras con las que compartimos en la unidad académica, considerábamos importante reivindicar la inserción disciplinar en el campo epistémico de las Ciencias Sociales del cual hace parte el Trabajo Social en nuestro país. Las Ciencias de la Salud constituyen uno de los campos de intervención profesional, no el único, y suele estar hegemónizado por las Ciencias Médicas, que están atravesadas por la lógica mercantil-farmacológica. Sin embargo, es especialmente desde el campo de las Ciencias Sociales, desde la teoría social, donde nosotros podemos construir un punto de vista que nos permita comprender y dar cuenta de nuestras intervenciones en los dis-

tintos campos básicos de intervención profesional: salud, justicia, educación, acción social, entre otros.

Siendo estudiante, siempre luché por el cambio del plan de estudios y por el cambio de la denominación de la carrera, para dejar de ser Servicio Social y pasar a ser Trabajo Social. Esta propuesta no era aceptada por la mayoría de la comunidad académica, ya que muchxs permanecían indiferentes al tema y otrxs, especialmente docentes, que aún sostenían que la carrera de Trabajo Social en la UNMDP debía inscribirse en la línea de los servicios sociales propuesta por países como Brasil y España. Fue así que comenzamos a problematizar desde las aulas y el centro de estudiantes la necesidad y urgencia de cambiar el plan de estudios vinculado a la última dictadura cívico-militar. Esto nos resultaba contradictorio y, en muchos casos, éticamente inaceptable. Ese fue el punto de partida de una serie de cuestionamientos y acciones que lograron materializarse treinta años después.

[271]

La propuesta de impulsar el Trabajo Social como denominación de nuestra profesión y disciplina en la UNMDP respondía no solo a los planteamientos de diversos documentos internos de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS), sino también a la posibilidad de inscribirnos dentro el marco de la Ley Federal de Trabajo Social N.º 27072. Desde el espacio político-académico al que pertenecemos, pensamos que la inscripción epistémica de nuestra disciplina y profesión en el campo de las Ciencias Sociales permite consolidar una formación académica rigurosa para comprender e interpretar la trama compleja de relaciones sociales que configuran la vida cotidiana de nuestros pueblos, en un contexto marcado por profundas transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Además, esta inscripción posibilitó poner en diálogo el Trabajo Social con otras universidades nacionales y formar parte de las discusiones que se están dando fundamentalmente en América Latina. Sin embargo, el cambio de plan de estudios, del título, del nombre de la facultad se concretó cuando pudimos construir una correlación de fuerzas políticas suficiente para impulsar dicho proceso, desde la Dirección de la carrera a cargo de María Eugenia Herminda. Este importante cambio institucional recién se pudo materializar durante el periodo 2017-2021, y aún continúa en tensión y en conflicto.

Entendimos que el cambio de un plan de estudios no es solamente una cuestión de técnica pedagógica —como la malla curricular, los contenidos mínimos o la denominación—, sino que constituye un acto político con implicaciones profundas. Lo que estábamos discutiendo, en el fondo, era la línea de la formación académica de lxs futurxs trabajadorxs sociales y su inserción en el movimiento nacional, popular y democrático orientado a la defensa y promoción de los Derechos Humanos. En este contexto de avance neoconservador y neoliberal en el cual estamos inmersos, esta posición constituye un punto de apoyo fundamental, porque nuestra ley de ejercicio profesional, nuestra universidad y nuestra carrera están respaldando y apoyando la formación académica de profesionales desde una perspectiva crítica que transversaliza enfoques de derechos humanos, interculturalidad, género y diversidades.

Hacer este ejercicio de memoria biográfica me hace sentipensar la incomodidad que habité mientras estudiaba Servicio Social. Podría decir que no formé parte de la “generación feliz” de los/as que estudiaban. Por el contrario, siempre estuve incómoda con el lugar donde estábamos estudiando y con lo que nos estaban proponiendo. En nuestra formación académico-profesional se revalorizaba la línea norteamericana de las pioneras de Trabajo Social, como única propuesta válida. A lo sumo, hubo algunxs docentes que nos formaron desde la matriz conceptual y metodológica impulsada por el Movimiento de Reconceptualización en nuestro país. En ese entonces, siendo estudiante me preguntaba, casi ingenuamente, por qué nuestrxs docentes, los textos que leíamos, no hacían referencia al inicio de la acción social en Argentina. Parecía que acá no había pasado nada. Dentro de esas omisiones en la formación académica no puedo dejar de mencionar la ausencia de registro y reconocimiento de los aportes de Eva Perón, y de su Fundación, al desarrollo de la acción social estatal y de la justicia social para nuestro pueblo.

Como decía anteriormente, el plan de estudios que estuvo vigente durante treinta años no correspondía con los debates, ni con las prácticas que se daban en las unidades académicas del resto del país. Estábamos por fuera, en una isla. Lo que se proponía antes de la reforma curricular era formar licenciadxs en Servicio Social que atendieran en instituciones públicas de gestión estatal, con el objetivo de ajustar la de-

manda a los marcos institucionales. Reflexionar acerca de esta “periferia académica” también nos permitió problematizar la idea de que las instituciones no están por fuera de los territorios, sino que construyen territorialidad. Esta escisión entre la teoría y la práctica provocada en la formación, junto a la impronta positivista y la mirada eurocétrica respecto de lo social, nos incomodaba cada vez más. La idea de las instituciones insertas en los territorios construyendo territorialidad nos resultaba completamente ajena. No existía un cuestionamiento profundo al sistema capitalista ni a las instituciones moderno-coloniales-patriarcales que conforman nuestra sociedad.

Otro hito importante para nosotrxs, en relación con nuestro posicionamiento epistémico dentro de la matriz de pensamiento crítico fue nuestra participación —junto a Eugenia Hermida— en el Congreso de Pensamiento De-des-Pos-Colonial, organizado por el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Allí presentamos una ponencia que surgió del trabajo reflexivo realizado en el marco de un proyecto de extensión universitaria, cuyo objetivo era realizar un censo en un barrio periurbano de la ciudad de Mar del Plata para constatar si lxs habitantes de ese territorio conocían o no las políticas sociales vigentes. En el 2011, el gobierno estaba a cargo de Cristina Fernández de Kirchner y había una fuerte promoción y defensa de los derechos humanos. Para nuestra sorpresa, el 80 % de las personas que vivían en ese barrio conocían esas políticas sociales y conocían su existencia, pero no accedían a ellas. Al indagar por qué no accedían a ellas, descubrimos que se debía a que no tenían el Documento Nacional de Identidad (DNI). Entonces les propusimos hacer los DNI para que pudieran acceder a los derechos, pero un 60 %, aproximadamente, se negó a gestionarlo.

Registramos que había un quehacer profesional relacionado con la comprensión de la importancia de tener el DNI y cómo esto construía ciudadanía, democracia y derechos. Empero, como investigadoras, nos surgieron interrogantes que nos abrieron nuevos horizontes: ¿es posible vivir por fuera del Estado? ¿Era posible vivir por fuera del reconocimiento estatal? Las respuestas a estas preguntas, dadas por la mayoría

de lxs habitantes de ese barrio, fueron efectivamente “sí”. En las entrevistas que realizamos, muchas personas refirieron que no les interesaba estar inscritas en esa matriz, porque el registro que tenía el Estado no era el mismo que teníamos nosotros —de promotores y garantes de derechos—, sino que había vulnerado sus derechos, que no los reconocía, que los había reprimido y que desde la constitución del proyecto civilizatorio “moderno” que impulsaban.

Para nosotrxs, eso fue un antes y un después. Toda nuestra producción como grupo de investigación “Problemáticas Socioculturales” (GIPSC)³ cambió de dirección, pues introdujimos otras claves de lectura crítica de lo social. Aquel congreso realizado en 2012 nos permitió conocer a Mariana Alvarado, Alejandro De Oto, Inés Fernández Mouján, María Laura Catelli y Zulma Palermo⁴. Ellxs nos convocaron e invitaron a charlar y a compartir otros espacios académicos interdisciplinarios, más propios de las Ciencias Humanas y Sociales, inscritos dentro del giro de descolonial en Argentina. Ese encuentro entre ellxs y nosotrxs abre otras discusiones. Ellxs venían pensando distintas problemáticas sociales mediadas desde las producciones artísticas o literarias. El trabajo que presentamos les llamó la atención, porque eran interrogantes y reflexiones vinculadas a trayectorias biográficas y territorios reales. Nosotras teníamos más preguntas que respuestas. Sentíamos que gran parte de la “biblioteca” leída durante nuestra formación profesional no nos servía mucho, porque respondía a una mirada eurocéntrica de lo social situado. Sentíamos que esa biblioteca eurocéntrica no nos servía, por ejemplo, para explicar el silencio de nuestra gente más humilde. Participar de ese encuentro nos permitió comprender que los discursos, los silencios, lo que se dice a partir de lo que se hace, tiene que ver también con la construcción social de las memorias forjadas a lo largo de 500 años de opresión e injusticia, con esa marca colonial que todxs llevamos. Cambiamos de “biblioteca” y comenzamos a formarnos en la perspectiva descolonial, asumiendo una opción por la descolonialidad. En 2017, junto con Euge-

3 El Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales, en adelante GIPSC, se crea en 1992, siendo las directoras la licenciada en Antropología Marta Arana y la licenciada en Sociología Alicia Ruzkowski. Alicia fue mi directora de becas de investigación y mi mentora.

4 Este grupo de docentes investigadores desde Argentina forma parte del grupo promotor y fundador del giro de –des–poscolonial junto a Walter Mignolo y Catherine Walsh.

nia, compilamos el texto titulado *Trabajo Social y descolonialidad*, donde convocamos a todxs aquellxs colegas trabajadorxs sociales que, por lectura, sabíamos que estaban escribiendo en esa línea, y ahí empezamos a marcar un matiz. Así pues, en el GIPSC nos posicionamos desde el pensamiento descolonial, como gesto político que denuncia la matriz moderno-colonial e imperialista que todavía opera en nuestros territorios, y que al mismo tiempo nos convoca a construir soberanías (alimentarias, territoriales, energéticas, políticas, económicas, entre otras). La colonización es un hecho político, económico, cultural, simbólico, pero, sobre todo, geopolítico. Mientras en Argentina las Malvinas sigan ocupadas por el Imperio británico y en América Latina existan más de 40 bases militares y enclaves coloniales del imperialismo norteamericano o británico, la descolonización constituye una urgencia.

Por otro lado, la otra marca que empezamos a discutir y distinguir estuvo vinculada a las categorías de emancipación y de liberación⁵. Generalmente, en muchas producciones de Trabajo Social se utilizan como sinónimos, pero para nosotrxs son diferentes, con genealogías distintas. Consideramos que tenemos que seguir abonando a toda la tradición de la teología y de la pedagogía de la liberación. En ese camino, comenzamos a formarnos de la mano de Inés Fernández Mouján⁶, en los aportes de Paulo Freire, especialmente del Freire de *Pedagogía del oprimido*⁷,

5 Al respecto pueden verse los siguientes capítulos de libro *Discursos y políticas de las descolonialidad*, coordinado por Paula Meschini y Leandro Paolicchi (2020) y publicado por la Editorial Eudem: de Paula Meschini, “Entre el desarrollo y la liberación: tensiones y debates en el movimiento de reconceptualización del trabajo social en la Argentina”; de María Eugenia Hermida, “La liberación en clave feminista, nacional y descolonial: de(s)limitar el corpus, cartografiar las derivas”; de Romina Conti, “Emancipación, liberación y diferencia: contornos críticos para una revisión estético-política”; y de Inés Fernández Mouján, “La idea de liberación en Paulo Freire”. El libro se encuentra disponible en el siguiente enlace: https://eudem.mdp.edu.ar/admin/img/ebook/Discursos_y_políticas_de_la_descolonialidad_%20DIGITAL.pdf

6 La autora, en su texto “Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones éticas, política y cultural”, se enfoca en la tarea de indagar en torno a la profundidad de la teoría de Fanon en la pedagogía de la liberación. Profundiza los debates y prácticas en el campo de la educación popular identificando, por un lado, la recepción de Fanon en la obra de Freire, su influencia política y cultural, así como también desarrolla un análisis crítico constituido a partir de un corpus teórico de los estudios sociales y humanos de raigambre decolonial y poscolonial, los desarrollos teóricos de la subalternidad y de los estudios culturales.

7 Texto clave del pensamiento y la pedagogía de la liberación, que escribe Paulo Freire en el exilio político en Chile.

por tratarse de un texto de formación política en el que la alfabetización constituyó un medio para que lxs otrxs puedan tomar la palabra y pasar de una “conciencia ingenua” a una “conciencia crítica”, a partir de entender los códigos desde los cuales se construye y se nombra el mundo. Asumimos, también, que los círculos de cultura, que Freire después denomina como “círculos de investigación temática”, constituyen el lugar privilegiado para poder pensar-hacer las transformaciones desde una *praxis* liberadora.

BCS: me parece fascinante tu trayectoria, que es una trayectoria corporal, pero también intelectual. Yo pensaba un poco en cómo el propio objeto crítico de lo decolonial, en su impronta de reentender o vaciar de ciertos sentidos algunos conceptos como *soberanía*, como *frontera* o *Estado*, nos invita a repensarlas. Hay tantos elementos que, por mi línea de investigación, me parece sugerente seguir trabajando. Y ahí te pregunto, anclando con el número que nos convoca, titulado *Movimientos por la educación pública y Trabajo Social*, si yo digo *frontera, soberanía, territorio, Estado*, ¿cómo desformalizar esos conceptos para pensarlos, sabiendo que persisten?

Es decir, en Chile tuvimos procesos constituyentes en los que el 80 % del país votó por reformar la Constitución, pero luego de dos procesos no los aprobamos. Estamos en un momento bastante desquiciado en términos mundiales o geopolíticos. Donald Trump triunfa dos veces en Estados Unidos; lo que vemos en Europa; las guerras y los conflictos bélicos; o lo que pasa en nuestras propias vidas, ya sea en Santiago de Chile, en Buenos Aires o en Colombia, con sus propias historias.

Entonces, la noción de universidad también es una noción que podríamos poner en jaque. Lo paradójico es que nosotrxs tres, que somos profesoras e investigadoras en universidades, y tú que has desempeñado esos roles, no solamente en Trabajo Social⁸, sino también en ámbitos más amplios —perdona el contexto, pero hago la pregunta a partir de lo que

8 Paula Meschini fue la primera trabajadora social que fue elegida para desempeñarse como Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata durante el periodo 2017 – 2021. Anteriormente, durante casi 12 años consecutivos se desempeñó como secretaria académica de la Facultad y secretaria académica de la universidad nacional de Mar del Plata, siendo también la primera trabajadora social en ocupar en esa función en la UNMDP.

despliegas respecto a tu trayectoria, y es— ¿cómo formamos? Porque allí también hay una posición conceptual, epistémica y política del Trabajo Social, que cohabita con otras: una más conservadora; otra más “estatalista”; otra que aboga por un modelo de Servicio Social desde el Estado, donde lxs trabajadorxs sociales son el primer rostro del aparato estatal. No lo digo con juicio de valor, solo lo expongo para preguntarte: ¿cómo nos formamos en ese contexto de la educación pública en el amplio concepto de la universidad con las crisis que hoy día estamos viviendo? En Chile, por ejemplo, se nos exige que seamos emprendedores de la universidad. Es decir, la subjetividad no logra resistir necesariamente a las lógicas actuales; de lo contrario, estás fuera del modo de operar de la universidad “actual”. Entonces, bajo ese punto de vista, vinculando educación pública, universidad y Trabajo Social, me pregunto ¿cómo nos formamos? O bien, ¿cómo ves actualmente esas tensiones en un contexto cada vez más complejo? Para mí, resistir es cada vez más difícil y, de alguna manera, habitar la universidad también lo es.

[277]

PM: uno puede pensar varias cuestiones. Tal vez intentaré responder en clave biográfica. Además de mi trayectoria laboral, ocupando diferentes cargos de gestión académica y como docente investigadora de la UNMDP, también trabajé en el Ministerio de Trabajo de la Nación durante el periodo 2002-2004, para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a cargo de un programa de reinserción laboral de trabajadorxs desocupadxs, específicamente en la intermediación laboral entre ellxs y las propuestas laborales que podían construirse desde el mercado. ¿Por qué cuento esto? Porque esa experiencia me llevó a pensar la relación de la universidad no solo con la sociedad, sino también con el Estado-nación (para algunxs sí, para otrxs no), ya que forma parte del Estado. En ese lugar también entra en juego el tema de la autarquía, de la autonomía universitaria, así como su relación con el mercado. Es decir, existe una articulación entre Estado, mercado y sociedad que, dependiendo el gobierno de turno, se apoya más en unos que en otros. Creo que una parte fundamental consiste en advertir que entre esas esferas, que a simple vista podrían parecer inconexas, existen relaciones sociales complejas; y no solo identificarlas, sino también caracterizarlas, dar

cuenta de en qué radica esa complejidad de manera situada y ser capaces de interpelarlas y desnaturalizarlas.

Entonces, desde esas posiciones ético-políticas sobre lo público, lo común, la libertad, la justicia y lo social, nuestro mayor aporte ha sido poder generar preguntas que habiliten la discusión y la construcción de otro tipo de respuestas. Particularmente, parte de la convicción de que la educación superior es un derecho humano fundamental. Esto implica pensar y diseñar, desde la gestión universitaria, el ingreso irrestricto, la permanencia y el egreso de lxs estudiantes, así como también pensar en acciones políticas institucionales⁹. Existe todo un campo de desarrollo que son precisamente las políticas institucionales, las cuales no son necesariamente la implementación directa de las políticas públicas¹⁰ o las políticas sociales¹¹.

Frente al tema del acceso a la educación superior como un derecho, es necesario —desde esta posición— reflexionar acerca de qué podemos hacer para no seguir naturalizando la fragmentación entre niveles educativos. Para ello, desde la gestión académica de la universidad, diseñé una política institucional para vincular académicamente niveles del sistema educativo, secundario y de educación superior no universitaria, que hasta entonces sostenían únicamente una relación de gestión administrativa. Debemos salir de la queja o de la crítica que no propone. No podemos seguir diciendo “este estudiante que viene no es el que nosotros queremos o esperamos”, “no sabe”, “los otros no hicieron nada”. ¿Cómo hacemos, entonces, para trabajar en conjunto y construir una interacción, una red, un vínculo que articule niveles? ¿Cómo articular trayectorias estudiantiles y, por qué no, también docentes?

Otras de las políticas académicas que impulsé estuvo vinculada a la institucionalización del ingreso irrestricto a todas las carreras de la universidad, incluida Medicina. Esta medida tuvo como primer propósito garantizar a lxs estudiantes, el cambio del estatuto universitario que estableció el ingreso irrestricto durante la gestión del rector Francisco

9 Son aquellos proyectos, programas, apuestas que pueden desarrollar las propias instituciones, entre ellas la universidad.

10 Aquellas que emergen de la discusión que se da en el congreso y que devienen con un programa y con un presupuesto.

11 Que organizan los propios gobiernos en el marco de la gestión de gobierno que tiene.

Morea. Sabemos que el ingreso irrestricto no es suficiente para que lxs estudiantes de los sectores más desfavorecidos ingresen y permanezcan en la universidad. Sin embargo, esta acción política resulta fundamental. Aunque desde el Congreso de la Nación se modifique la Ley de Educación Superior vigente, nuestra universidad, en el marco de la autonomía universitaria, puede seguir sosteniendo el ingreso irrestricto. Este constituye un punto de apoyo crucial para el diseño y la gestión de políticas institucionales que, atendiendo a la complejidad de relaciones, desarrollen acciones orientadas a ese objetivo. Ahí entra en juego también cómo se desarrollan esos procesos, qué es lo que se pretende en términos de gestión, y cómo se maneja esa tensión entre los resultados, la eficiencia que se exige, y la generación de procesos sociales que, más allá de estar o no en la gestión, continúan y se sostienen en el tiempo.

De hecho, después de casi diez años, el ingreso a nuestra universidad es irrestricto. Uno de los debates más intensos en torno a su implementación se dio en las carreras de las ciencias exactas, ingenierías y, en especial, en la carrera de Medicina, que recién se inauguraba. En la mayoría de las universidades, el ingreso a Medicina es restrictivo y se rige por criterios meritocráticos. Durante la gestión político-académica de Morea, nosotrxs sostuvimos el debate sobre el ingreso irrestricto no solo al interior de nuestra universidad y de la carrera de Medicina, sino también con las otras carreras de Medicina de otras universidades y con el colegio profesional. Pudimos respaldar la posición del estatuto de nuestra universidad y pasar de un ingreso irrestricto —cuando abrió la carrera de 6.500 ingresantes—, a un ingreso de 1.500 estudiantes, muchxs de ellxs migrantes de Latinoamérica. Pensamos una carrera, la diseñamos, y la pusimos en marcha con los recursos institucionales de los que disponíamos en ese momento. Fue un gran logro institucional, en el marco de una gestión político-académica que entiende que el/la estudiante que ingresa a la universidad está ejerciendo su derecho a la educación. Incluso si no se gradúa, ese paso por la universidad abre simbólicamente otro mundo, construye una nueva red de relaciones y contribuye a democratizar las relaciones sociales.

La propuesta académica consiste, en parte, en salir de la lógica de “la carrera” para ingresar en una lógica de construcción de caminos de

vida. La noción de carrera nos encierra en esa lógica meritocrática, eficiente y competitiva. En cambio, podemos construir trayectorias que se recorran de diferentes maneras y en tiempos vitales e institucionales diversos. En esto, creo que desde el Trabajo Social tenemos mucho para aportar y acompañar.

[280]

Otra de las cuestiones que diseñamos y gestionamos, desde la lógica que mencionaba anteriormente, fue la de la creación y apertura de tecnicaturas universitarias. En el sistema de educación superior de Argentina, las tecnicaturas universitarias son carreras que duran entre dos y tres años. No todos los caminos deben ser iguales. Apoyamos, desde distintas unidades académicas de la UNMDP, la creación de más de quince tecnicaturas universitarias que actualmente están vigentes y concentran los mayores índices de ingreso, permanencia y egreso.

El escenario que se abre al respecto de qué vamos a formar, para qué, cómo, ni hablar de los desafíos de la inteligencia artificial y de otro montón de cuestiones emergentes, no es del todo nuevo para quienes venimos participando de estos debates. Se trata de discusiones que remiten, en esencia, a cómo se aprende. Y creo que ahí, desde el Trabajo Social y su noción de praxis, hay mucho para aportar, ya que en dónde se enseña y aprende, y en cómo se enseña y se aprende una carrera, una disciplina que, al igual que muchas otras, implica un quehacer situado y no meramente especulativo.

MJCS: con el horizonte planteado surgen múltiples preguntas. En primer lugar, ¿cuáles son los aportes del Trabajo Social a los movimientos por la educación superior pública en los que usted ha sido protagonista? En segundo lugar, revisando su texto *Descolonialidad y Trabajo Social* encontré que ustedes diferencian descolonialidad de decolonialidad. Al parecer lo descolonial supera lo decolonial. Así que, con el ánimo de clarificar, me parece relevante identificar esas distinciones para comprender sus justificaciones, acentos, significados y objetivos en el Trabajo Social. En tercer lugar, al referir a los aportes de Paulo Freire, se destaca su método de alfabetización. Sin embargo, he escuchado que ese método fue utilizado por la dictadura brasileña para alfabetizar. Entonces, un aprendizaje obvio por constatar podría ser que el método es insuficiente cuando se desliga de su propósito superior e, incluso, puede

ser un medio para lograr fines contrarios a los previstos. Al respecto, ¿cuáles podrían ser nuestras reflexiones en Trabajo Social? En cuarto lugar, tendemos a referirnos a Paulo Freire sin aludir a sus colaboradores, sobre todo de Trabajo Social. De ahí que me inquiete por identificar ¿cuántxs colegas pensaron y actuaron con Freire?; ¿de qué comunidades de base se nutrió?; ¿cómo repensamos nuestras historias?; ¿cuántas labores hemos adelantado que otrxs han sintetizado y publicado como productos de ellxs?. Cada vez nosotrxs escribimos más.

Ahora bien, de una u otra forma, somos escribidores, en el sentido que resumimos lo que vivimos. De hecho, a través de nuestra voz, hablan incontables voces. En esta medida, inclusive con figuras como Freire, Fals Borda, los siempre nombrados... pregunto: ¿qué pasó con las contribuciones de las personas, entre ellas de las mujeres que les acompañaron? ¿Qué tanto se reconoce el aporte de María Cristina Salazar, quien fue profesora en el programa de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia? Son inquietudes que todavía no logro resolver. ¿Cómo podríamos potenciar esas reconsideraciones en el Trabajo Social? ¿Con qué fondos y formas recuperamos nuestras historias en Trabajo Social? A veces sucede que hallamos nuestros discursos y experiencias resumidos en unos cuantos escritos que no escribimos, así que ¿cuáles podrían ser nuestros replanteamientos?

PM: empiezo de atrás para adelante. Coincido con lo que dices, Maira, en relación a lo de Freire, siguiendo los planteamientos desarrollados en la tesis doctoral de Inés Fernández Mouján, quien justamente habla de tres momentos de Paulo Freire. El primero de ellos corresponde a un Freire que se casa con una maestra llamada Elza María Oliveira, quien lo alentó y acompañó en el análisis sistemático de los problemas pedagógicos. La invitación es a comprender que la teoría pedagógico-política de Freire debe ser entendida como una política de democratización radical del saber, en un contexto donde la mayoría del pueblo del nordeste brasileño eran descendientes de esclavos, pobres y analfabetos. Tal como sostuvo el propio Freire, vivían en una “cultura del silencio”, sometidos por la “pedagogía del opresor”. Era necesario que ellxs aprendieran a “tomar la palabra” y acompañar el proceso de escribir sus propias historias. No podemos dejar de advertir cómo, de manera velada, tanto el

patriarcado como el eurocentrismo operaron y continúan operando en la vida cotidiana, pero sobre todo en la producción de conocimientos. Le debemos a los feminismos el haber develado la colonialidad del poder, del saber y del género, así como también la posibilidad de reconocer de qué manera hemos sido, y seguimos siendo, habladas por otrxs. Los feminismos y las diversidades, desde la micropolítica de lo social, nos posibilitan construir relaciones más justas e igualitarias en sociedades cada vez más desiguales y excluyentes.

La pregunta acerca de cómo construir nuestra propia voz continúa vigente. Muchas veces nos preocupamos y ocupamos del hacer y no del pensar qué estamos haciendo ni de cómo comunicamos lo que estamos haciendo. Tal vez sea útil compartir, en esta idea de construir nuestra propia voz como trabajadoras sociales, la propuesta pedagógica que, desde hace más de veinte años, venimos desarrollando en la asignatura Supervisión de las Intervenciones Sociales. Esta propuesta se basa en un esfuerzo de reconceptualización hermenéutica desde el pensamiento descolonial en torno a las distintas categorías que atraviesan la intervención profesional, buscando vincular relationalmente tres dimensiones del quehacer profesional: 1) la intervención social, distinta de la intervención profesional y las tensiones que se producen entre ambas en el campo del ejercicio profesional; 2) la supervisión, entendida como el espacio de reflexión donde se construye la pregunta sobre qué hacemos y para qué lo hacemos; y 3) la sistematización de las intervenciones sociales, no como una instancia de reproducción o recuento sintético de lo realizado, sino como una forma de investigación cualitativa no positivista, propia del Trabajo Social que está instalada históricamente en su praxis.

Junto con María Luz Dahul, colega y profesora adjunta de la asignatura, hemos escrito algunos artículos¹² acerca de la sistematización de

12 Al respecto pueden verse los siguientes capítulos del libro: Meschini, P. y Dahul, M. L. (2017) “La sistematización de la intervención en lo social: aportes del pensamiento descolonial a la producción de conocimiento en Trabajo Social” (en Hermida, M. E. y Meschini, P. (2017) *Trabajo Social y Descolonialidad*. EUDEM. Mar del Plata: Editorial); Meschini, P., Fernández Moujan, I., Sosa, T., Rampoldi Aguilar, R., Dahul, M. L., Medvescig, F., Pollini, O., Brull, D., Saba, M., y Muñoz, P. (2021) “Alternativas al Monocultivo metodológico: implicancias y cercanías en los procesos de producción de conocimiento en Trabajo Social” (en “Entramados Epistemológicos En Trabajo Social. Contribuciones Para Un Sentipensar-Hacer Situado, Feminista, Descolonial E Intercultural” compilado por Meschini, Martínez y Agüero, 2021,

las intervenciones sociales en la formación académico-profesional de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social. En ellos, sostenemos la importancia de construir preguntas en torno a lo que hacemos, desde dónde lo hacemos, para qué y para quién, con el propósito de desnaturarizar lo que se nos presenta como dado. La formulación y reformulación de esas preguntas forma parte de la supervisión pedagógica que realizamos con nuestrxs estudiantes, para poder distinguir cómo estas son respondidas desde la lógica de la intervención como los programas, los proyectos, las políticas sociales e institucionales, mientras que, en el marco de una investigación cualitativa no positivista, esas preguntas germinales posibilitan el desarrollo y profundización de una investigación en el campo de las Ciencias Sociales.

Actualmente, como Grupo de Investigación, estamos acompañando a diez estudiantes, algunxs de grado y otrxs de posgrado, en el desarrollo de sus becas de investigación. La totalidad de los proyectos de investigación de lxs becarixs surgieron a partir del ejercicio de repensar “lo social” en el marco de la tríada intervención social, supervisión y sistematización.

Es así que considero que, dentro de este mundo, en estas complejidades, con estos condicionantes, que no son determinantes, podemos encontrar y/o construir intersticios desde donde proponer nuestra pequeña experiencia, que no pretende ser ese universalizable. Pensamos que, desde el Trabajo Social, existe una posición, si se quiere, inductiva respecto a la producción de conocimientos. Desde el “estar ahí” en la vida cotidiana, podemos aprehender lo social en su singularidad y dar cuenta de la relación dialéctica entre lo general, lo particular y viceversa.

Muchas veces, en el ejercicio docente, conversamos con lxs estudiantes acerca de la complejidad de lo social y cómo, a veces, no podemos comprenderla y nos inhabilita para actuar. Lo complejo puede resultar inteligible. Sin embargo, entendemos que está dada por multiplicidad de situaciones que coexisten en el tiempo y espacio, y que resulta fun-

Ed. La Hendija. Entre Ríos. Argentina). Asimismo, en el libro “Sistematización de la intervención en trabajo social” (Meschini, 2018) de la Editorial Espacio pueden recuperarse los principales debates y aportes en relación a la sistematización de intervenciones supervisadas como una forma de producir conocimientos de manera no positivista en Trabajo Social y Ciencias Sociales.

[284]

damental poner en juego en favor de un proyecto societario. Hoy parte del problema, y ahí en la formación académica tenemos mucho que aportar, está vinculado a la ausencia de discusión respecto de qué tipo de sociedades queremos habitar. El Trabajo Social, como disciplina y profesión, tiene mucho para aportar, para decir y para disputar en torno a la construcción de sociedades que sean vivibles. Y esas sociedades vivibles empiezan por democratizar nuestras relaciones en las instituciones, en el grupo de salud, en las escuelas, en los distintos lugares donde estamos. Porque no es mañana, es hoy y donde estamos.

La invitación es a poder pensar que, en nuestra carrera de Trabajo Social en la UNMDP, todxs somos colegas, docentes y estudiantes, que nos entrabamos en un proyecto político-académico profundamente ligado a la defensa irrestricta de los derechos humanos. En esta coyuntura difícil que atravesamos, en especial en las universidades, durante el año 2024 realizamos un trabajo reflexivo en torno a la pregunta ¿Por qué luchamos?¹³. Esa pregunta nos permitió crear un fanzine digital que recupera los motivos de nuestra propia lucha; resignificar grupalmente las causas de nuestra lucha desde el lugar en el que estamos nos ayuda a pasar de una posición de resistencia pasiva —que no es solamente aguantar y esperar un momento distinto— a una resistencia activa que invita a construir hoy, con lo que somos, con otrxs y desde donde estamos, ese “otro tiempo”. Entonces, ¿cómo, en este volver a la tierra¹⁴, podemos recuperar la potencia que cada unx de nosotrxs y nuestrxs estudiantes tiene? ¿Cómo apoyamos y promovemos esa fuerza gremial que permite que broten nuevas posibilidades? Y también ¿cómo acompañamos en ese cuidado, sabiendo que hay muchos pisa-brotes, muchxs que no quieren que esos brotes crezcan?

Estamos en un contexto de amenaza, en una situación complejísima, pero algunxs de nosotrxs pensamos que no se trata de convocar multitudes, sino de encontrarnos con gente convencida, que piense y sienta, que tenga autonomía en el pensamiento y no pensamiento subsidiado

13 A quienes les interese, pueden acceder a través de este link http://kimelu.mdp.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/983/L001_Por%20qué%20luchamos_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=

14 Nosotros usábamos la metáfora de la semilla en la asignatura. Hay momentos de cosecha y hay momentos de siembra, pero también hay momentos de oscuridad.

ni dirigido. En ese sentido, Álvaro García Linera nos enseña que, entre estos ires y venires, en esa posición retráctil que muchas veces adoptan nuestros pueblos y nuestras sociedades, algo queda, y algo de ese terreno se va ganando. En los procesos sociales no es “todo o nada”; hay matices, y cuando pensamos en términos absolutos, solemos perder.

También necesitamos reconfigurar quiénes son nuestros enemigos y poder construir un plano de alianzas en favor de ciertas cuestiones que tal vez en otro momento cuestionamos, como la democracia. Hoy, la verdad, hasta que se demuestre que otro sistema de vida es posible, quienes vivimos una dictadura tenemos la obligación ética, moral, política de defender la democracia; de construir procesos de democratización; de hacerla más participativa y más popular. Sin embargo, la democracia no puede venir de la mano del mercado. Debe surgir de una propuesta de la relación entre el Estado y la sociedad, donde sea la política la que oriente al mercado. La democracia no es más libertad de mercado, como pretende instalar hoy la derecha. Eso es individualismo, más soledad; es el principio del fin de la humanidad tal como la conocemos.

[285]

Entonces, nosotrxs, trabajadorxs sociales —y pienso especialmente en el aula—, somos constructores de relaciones sociales, de este tejido social. Cuando decimos que el tejido social está roto, cabe preguntarnos: ¿quiénes tenemos la capacidad de volver a tejer desde distintos lugares? Creo que nosotrxs, lxs trabajadorxs sociales, podemos aportar muchísimo, al igual que lxs docentes, lxs profesionales de otras disciplinas vinculadas a lo social, la militancia y losivismos. Me parece que hay una gran gesta pendiente: (re)construir y producir sociedad. Y esa sociedad no se produce únicamente desde la sociedad primaria, como puede ser nuestra familia, a través del linaje de sangre; existen otros linajes, otras herencias que no son únicamente las propiedades o las tierras. También están las ideas y las luchas como herencia que podemos poner en valor para convocar a tramar estas sociedades posibles. A mí me cuesta ser pesimista. Me niego a decir que todo está perdido y quedarme en mi casa mirando lo que pasa.

MJCS: no, profesora, no todo está perdido. Perdón que interrumpa con un hecho. Cuando expongo el tema del desarrollo moderno, algunas personas me preguntan: “¿usted cree que esto va a cambiar?”. En-

tonces, describo nuestros tránsitos como humanidad por varias etapas caracterizando las rupturas-persistencias de las mismas y, constatando que somos un “parpadeo en la eternidad”, cuyos cambios vendrán aunque no los vislumbremos todavía.

PM: Vendrán y no podemos perder esa esperanza. Esto también es parte del combate que estamos librando en estos tiempos. Cuando nosotros cuidamos a nuestrxs niñxs, cuidamos a nuestrxs ancianxs, cuando nos cuidamos entre nosotrxs y colaboramos en el cuidado de otrxs —en sus múltiples y diversas formas—, no solo realizamos la acción de cuidar, sino que también protegemos y promovemos la vida frente a un proyecto micropolítico de muerte, tal como refiere Achille Mbembe. Hay poblaciones enteras que están sufriendo genocidios. Abrazamos la causa palestina, abrazamos a los pueblos africanos, que desde hace cuánto tiempo que vienen siendo víctimas del genocidio colonial, del capitalismo extractivista, del eurocentrismo y del patriarcado.

Tal vez hoy, en esta dictadura de mercado, el mayor gesto de resistencia sea volver a juntarnos, volver a reunirnos en ronda¹⁵. Volviendo a Freire y a nuestras Madres y Abuelas de La Plaza de Mayo, que durante la última dictadura cívico-militar, frente a la prohibición —castigada con la pena de muerte— de reunirse, caminaron en círculo mientras conversaban. Las rondas, los círculos, son patrimonio de nuestros pueblos ancestrales, donde nos juntábamos en ronda. Nosotrxs nos reunimos en ronda, compartimos el mate, que forma parte de un ser y un estar: rondas y círculos para encontrarse y encontrarnos, para conversar, para que circulen nuestras palabras, nuestras ideas y para darnos permiso —autorizarnos— a desobedecer; a romper con esos mandatos que nos dijeron que esto era así y que no había posibilidad de otra cosa. Cada vez encuentro más vigente la frase de Simón Rodríguez: “Inventamos o erramos”.

No debemos temer a la inteligencia artificial. Como docentes, tenemos que recuperar no el método ni la técnica, sino los “para qué”. Después de la

¹⁵ Al respecto puede leerse “¿Por qué nos sentipensamos Sudakas? Hacer ronda y descolonizar la Universidad” (Meschini, Failla, Roldán, Pollini y Muñoz, 2024), trabajo publicado en las actas de las III Jornadas Internacionales de Filosofía y Ciencias Sociales y II Coloquio Nacional de Arte, Estética y Política “Prácticas y discursos críticos para el fortalecimiento de la democracia”, llevadas adelante en Mar del Plata, del 18 al 20 de mayo de 2023.

última pandemia de Covid-19, siento que muchos de los “para qué” que sosteníamos se diluyeron. Frente a la virtualidad, no doy por sentado cómo y dónde queremos —y podemos— encontrarnos, estar. A veces, es de manera presencial, otras virtuales, y muchas veces en la hibridez. No puedo dejar de preguntar —y preguntarles a lxs estudiantes y a lxs docentes—: ¿para qué quieren que este encuentro sea presencial? Construyamos un motivo. La presencialidad por sí sola no nos garantiza nada. Hoy, económicamente, cuesta mucho trasladarse hasta la universidad para cursar. Ese encuentro tiene que ser significativo. No puede limitarse a una instancia para leer lo que podría haber leído en casa, ni es para escuchar algo que bien podría haberse dicho por WhatsApp. ¿Para qué nos juntamos? Esa pregunta, hoy, tiene que ser motivo de una intervención, de una idea. Y ahí está la clave: cómo los medios son medios “para…”, y no son fines en sí mismos, y cómo recuperamos, en un programa, las finalidades de lo que hacemos.

BCS: totalmente. Hay muchos niveles en esa trama que nos acecha. Una cosa son las políticas, que son más institucionales; otra nuestra *performance* en el aula con un grupo de estudiantes y las flexibilidades que, eventualmente, las universidades de hoy en día debemos asumir.

PM: en esa línea, Borja, en la asignatura Supervisión de las Intervenciones Sociales trabajamos en la construcción de la viabilidad político-académica para que el plan de estudios contemple un equipo docente que aborde, en un taller, la tesis final. La estrategia que construimos sostenía a la sistematización de las intervenciones sociales como parte de una metodología cualitativa no positivista. Fue así que el cambio en el plan de estudios, a partir de todo el trabajo que realizamos y desde la asignatura, reconoció la necesidad de crear la asignatura Taller de Tesis Final¹⁶. Este cambio favoreció la graduación de nuestrxs estudiantes. Actualmente, la sistematización de las intervenciones sociales como metodología cualitativa no positivista fue abordada en el Taller de Tesis. Desde la asignatura Supervisión de las Intervenciones Sociales propusimos a lxs estudiantes diseñar proyectos de intervención social-profesional desde las institucio-

16 En relación con el vínculo entre Supervisión de las Intervenciones Sociales y Taller de Tesis, sugerimos la lectura del capítulo de libro “Cuando no tener problemas, constituye un problema: Reflexiones en torno a la relación entre el problema de investigación y el problema de intervención en Trabajo Social” (Dahul, M. L., Meschini, P., Rampoldi, R., y Sosa, T., en prensa).

nes. Entre mayo y noviembre, elaboran una propuesta de intervención territorial desde esa institución, que puede ser trabajada junto a la colega profesional, formar parte del trabajo en conjunto, o queda en el repositorio de la universidad como propuesta para atender el problema específico que está ocurriendo en ese lugar. Hay muchas cosas que pueden resolverse y lo que vamos viendo es que la mayoría de los problemas que enfrentan hoy nuestrxs colegas, al menos en Mar del Plata, son de carácter relacional entre las autoridades de las instituciones, con otras profesiones, entre colegas de nuestra profesión; de hecho, se registran muy pocos problemas con lxs usuarixs. La principal preocupación institucional parece estar centrada en esos vínculos, a lo que se suma una preocupación acerca de las condiciones laborales. Frente a esto, pareciera que existe un único remedio: el trabajo en redes interinstitucionales y territoriales. Sin embargo, advertimos con cierta preocupación que, aunque las redes son importantísimas para sostener lo social, pocas veces nos preguntamos: ¿dónde y con quienes construimos lo que falta, lo que necesitamos?

BCS: ... de una complejidad total. Es fascinante.

PM: no quiero decir que esto sea la panacea, pero es lo que nosotros pudimos construir para seguir estando donde estamos con algún tipo de sentido. También estamos en proceso de construir una relación pedagógica, donde, como diría Freire, el que enseña aprende y el que aprende enseña, junto con las supervisoras de los centros de prácticas, para que se integren como docentes a nuestra asignatura. No sé si en términos de resultados es eficiente. Yo creo que no: pero lo interesante es el proceso de todo eso. De hecho, algunas de ellas hoy ocupan cargos jerárquicos en otras instituciones y están pensando, e intentando, hacer otra cosa. En eso tenemos mucho por hacer y por aportar desde el Trabajo Social, algo que la inteligencia artificial no puede resolver.

Si volvemos a centrar el debate en torno a la inteligencia artificial, corremos el riesgo de perder la posibilidad de dar discusiones más de fondo; por ejemplo, pensar ¿en qué tipo de sociedad queremos vivir? ¿Es necesario seguir sosteniendo esta lógica del desarrollo, de consumo por el consumo mismo, de seguir sosteniendo clientes sin problematizar esa noción? ¿No tenemos clientes? ¿No son usuarios? ¿Qué lugar ocupan lxs otrxs en

nuestra relación profesional? Por más que utilicemos un término genérico, hay una construcción de una identidad del otro como consumidor.

BCS: ahí se despliega un tipo de subjetividad que la echamos a andar o la repensamos realmente.

PM: el otro día una colega de un servicio me decía “por qué no hay chapas. No nos dan chapas, no tenemos chapas”, una colega municipal, de primera línea —como dirían ustedes—. Entonces, le dije: “mira, la verdad es que no me importa que no haya chapas. La pregunta, al revés, es ¿puede seguir entrando agua por el techo?”. Y me dice: “no”. “Entonces, tápalo con lo que sea —le respondo—, porque si nos vamos a quedar esperando que la Municipalidad compre las chapas... ya sabemos que no van a comprar”. Uno, en este modo del “siempre y del nunca”, pierde las ganas de hacer cosas. Busquemos otras formas. Indaguemos en nuestras memorias colectivas cómo se resolvía esto, cómo lo resolvió nuestro pueblo en otros tiempos, en otros lugares. Y mientras construimos esa respuesta, problematizamos también el derecho a tener esa chapa. Hacemos visible que eso que antes recibía y ahora no recibe forma parte de los recortes en seguridad y protección social. ¿Le correspondería tener una chapa? Sí. ¿Hay que luchar por la chapa? Y también preguntarnos acerca de cuánto tiempo más tienen que esperar lxs pobres. Y que quede constancia de que esa chapa no la entrega el Estado. Escribamxs cartas de puño y letra reclamando a las autoridades correspondientes el derecho a la asistencia, pero en el medio construyamos, con la gente, con otras profesiones, con otrxs actores sociales, algún tipo de respuesta para que no le entre el agua, para que sepa que lo que nos pasa a nosotrxs nos importa, para que nos demos cuenta que nadie se salva solo/a.

MJCS: ciertamente, debemos hacer sin dejar de requerir e interesar; combinar, conjugar escalas. Esa realidad argentina la estamos viviendo en la región como producto, entre otros, del modelo de desarrollo moderno impuesto hace más de 50 años. Ante ella, existen distintas emociones y reacciones mientras unxs se conforman, otrxs reforman o confrontan los asuntos en cuestión. Ahora bien, profesora, cuéntenos de sus obras y de los contextos en los que se concibieron sus audiovisuales, sus artículos, sus temas, sus libros. ¿Cómo han recibido nuestras colegas sus obras? ¿Cuáles son sus aportes centrales? ¿Cuáles

[289]

vienen siendo los énfasis epistemológicos, teóricos, contextuales más relevantes en su trayectoria?

PM: hay un núcleo de pensamiento y acción que tiene que ver con la relación con nuestros pueblos y cómo nosotrxs acompañamos desde diferentes lugares políticos-académicos, ya sea desde la militancia, el activismo o el propio ejercicio profesional, entendiendo que lo social no es inherente de nosotrxs, sino que es algo que compartimos y que co-construimos. No se trata solamente de intervención profesional; existen otros tipos de intervenciones que también hacen a lo social y cuya existencia es fundamental. La presencia militante, el activismo y la forma en que, como profesionales, habitamos esas otras posiciones también son parte de nuestra práctica.

Entonces, pensar que nosotros nos apoyamos en una biblioteca que ha sido excluida de la academia y negada resulta central. Muchos de lxs autorxs de los que estamos hablando, en general, están proscritos. Creo que el pensamiento descolonial y el posestructuralismo nos han enseñado a sospechar, a interrogarnos sobre lo no dicho, sobre aquello que no está visibilizado; poder ver qué es lo que hay y cómo posicionarnos frente a esto que aparece como más hegemónico, lo vinculado al gerenciamiento social, en líneas generales, dentro del Trabajo Social. Abrazamos el pensamiento crítico y dentro del pensamiento crítico reconocemos que no existe una única posición, sino diversas vertientes. En el artículo que escribimos con Romina Conti, titulado “Filosofía y Trabajo Social para una crítica de la cultura neoliberal”¹⁷, propusimos revisar algunos conceptos como el de “crítica” en el sentido que se utiliza en el Trabajo Social, con el fin de desarrollar herramientas de análisis transdisciplinarias que permitan comprender y cuestionar al neoliberalismo y a esta cultura.

Desde la Escuela de Frankfurt hasta el materialismo histórico dialéctico, consideramos que han contribuido a la producción de pensamiento crítico. Sin embargo, nos preguntamos si esas perspectivas interpelan al colonialismo, la colonialidad, el eurocentrismo y el positivismo. Nos

17 Este capítulo forma parte del libro *Filosofar desde Nuestra América. Liberación, alteridad y situacionalidad*, coordinado por Ezequiel Asprella, Santiago Liaudat y Fabiana Parra (2020), y publicado por la Facultad de Trabajo Social, Editorial Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4572/pm.4572.pdf>

sentimos más cómodas con los planteamientos de Eduardo Grüner, sobre todo, por su capacidad de exponer la singularidad de sus aportes a una teoría crítica gestada desde la periferia. Estas diferentes lecturas del marxismo, que se alejan de la vertiente del materialismo histórico dialéctico en su versión de la escuela brasileña, no son necesariamente eclécticas. Tal vez, como diría Verónica Gago, podemos encontrar en ellas claves de lectura para las conceptualizaciones de nuestra América, en lo que ella denomina “economías barrocas para una pragmática de lo popular”. El barroco en América Latina no es mera copia, ya que hay reelaboración, sincretismo, mixturas. En esta línea, nos interesa producir, desde una universidad, comprometida con su tiempo, conocimientos que sean con nuestro pueblo y para el pueblo. Entonces, ahí estamos en otra posición, en otra búsqueda que no es excluyente. Tiene que ver con construir diversidad epistémica.

BCS: Paula, ¿te puedo interrumpir un segundo? Lo que estás señalando —y porque también tengo mucha relación con María Eugenia— remite a esta idea de epistemologías plebeyas, ¿no? Discutimos mucho con María Eugenia y estamos, diría, muy en sintonía. Después, como tú viste, hay que repensar el eurocentrismo, el patriarcado, pero eso no quita trabajar las categorías europeas y pensar nuestra tierra desde una perspectiva situada.

Por eso, cuando trazas esa trayectoria de la crítica, desde Frankfurt, pasando por el posestructuralismo, que justamente se centra más en los funcionamientos societales que en una lógica dialéctica, sin pretender una síntesis general, me resuena mucho. En este sentido, teóricamente, se observa una mayor distancia de las posturas estructurales porque en el fondo se pierde allí la fuga o los movimientos de corte menor. Desde esa perspectiva, lo que estás señalando, y también tus escritos de la asistencia, del derecho, el Estado, de la institucionalidad, van un poco en esa línea. No sé si estaré bien en mi lectura...

PM: me parece que no podemos pensarnos por fuera de las distintas relaciones societales; la relación macro y microsocial existe y la vemos. Por eso, hablaba de relación general-particular-singular y también singular-particular-general. Generalmente, empezamos por cómo se singulariza lo social, pero no podemos dejar de pensarlo dentro del

proceso societal más amplio. Por ejemplo, María vive en una villa, está desocupada, tiene cinco hijos y está sola. Ahora bien, ¿esa desocupación de María, que además tiene 45 años, es distinta de la desocupación que puede vivir otra persona? Ambas comparten la categoría de “desocupadas”. Pero esa categoría, la desocupación, que es una noción macroestructural que da cuenta de movimientos poblacionales, se particulariza en el grupo de mujeres al que pertenece María, porque no es ella sola, y a la vez a María la afecta de manera singular. Nosotrxs empezamos a trabajar con María en el territorio, en su contexto, desde su situación concreta. Pero no podemos dejar de pensar que esto forma parte de algo más general. Esa relación entre lo micro, lo particular y lo estructural me parece fundamental sostenerla.

Pensar estas relaciones sociales desde un lugar periférico tiene una potencia enorme. Álvaro García Linera retoma la idea de lo plebeyo y Eugenia Hermida ha trabajado ampliamente en esa línea¹⁸. Me parece que ahí hay también un lugar potente desde el cual pensarnos a nosotrxs mismxs. Esto no implica negar otros aportes; muchas veces utilizo a Bourdieu y mis estudiantes me preguntan: “¿por qué lo utilizas?”. Yo les respondo: “porque las nociones de campo, *habitus* y espacio social son muy útiles para poder comprender las relaciones sociales”. Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿Pierre Bourdieu era hegemónico o también era un periférico dentro de la academia francesa? Y ahí empezamos a ver que muchos de lxs autorxs que tomamos como referentes del pensamiento eurocentrífugo hegemónico, en realidad, eran periféricos dentro de sus propios contextos, porque esta relación centro-periferia no se da únicamente aquí; se produce a nivel mundial, global.

Seguramente hay otras formas de pensarlo, pero yo retomo estas ideas porque existe un grado de condensación de la producción-teoría, especialmente en el campo de la economía, que da cuenta de las relaciones materiales de existencia; si no, corremos el riesgo de caer en esencialismos. No podemos dejar de ver los conflictos sociales también en esa trama concreta de la materialidad de la lucha por la vida. Eso es algo que insisto mucho

18 Puede verse, por ejemplo, el artículo de María Eugenia Hermida (2017): “Contribuciones desde una epistemología plebeya al Trabajo Social frente a la restauración neoliberal”. Se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/132/pdf>

con mis estudiantes porque muchos de ellos intentan no ver el conflicto. Dicen: “no hay conflicto, los actores sociales están todos bien”. Bueno, no; pues hay disputas, conflictos, contradicciones. Nosotrxs mismxs portamos contradicciones y no estamos ajenos a esas disputas. Entonces, reconocer los discursos, cómo circulan, qué agencias hay en eso y entender que muchas veces agenciamos desde diferentes lugares dentro del propio campo, también constituye la complejidad que habitamos.

[293]

Ahora, ¿la teoría social europea no la uso? No, la tomamos, la resignificamos, pero la ponemos a jugar para nosotrxs. Hay autorxs más afines y otrxs con los cuales vamos a tener que discutir, confrontar. Yo no demonizo a las pioneras; por ejemplo, me parece que formaron parte de la construcción de las Ciencias Sociales y muchas de ellas tuvieron interacciones con variados autorxs. ¿Es interesante? Sí, pero ahora, para pensar lo social desde nuestro lugar, en este contexto de desigualdad, de exclusión y de avance del neofascismo, nos queda algo corto.

MJCS: creo que a las pioneras, como a nuestrxs ancestrxs, los debemos situar en su justo lugar, reconocerles lo que les debemos reconocer, retomar sus legados contextualizados de manera crítico-propositiva y proyectarlos. En particular, debemos evitar negacionismos. Por ejemplo, no podemos destacar los aportes de las pioneras para desestimar las contribuciones de lxs colegas que promovieron las reconceptualizaciones señalando únicamente sus equivocaciones. Al respecto, es clave pensar en los lineamientos con los que revisamos nuestras historias. Así que ¿cómo avanzar, guiados por referentes que nos permitan reconocer, utilizar y potenciar nuestros acumulados?

PM: ... o terminar de desarrollarlo, porque muchos de estos pensamientos fueron interrumpidos por el Plan Cóndor, por la violencia sistemática de la dictadura contra nuestros pueblos. Entonces, se han quemado bibliotecas, se han perseguido intelectuales. Muchos han muerto, han sido asesinados, torturados.

BCS: desde el punto de vista que están conversando, me encanta la jugada que hace Alicia González-Saibene en un texto que publicó en Chile, donde problematiza la idea de epistemologizar el Trabajo Social. Allí plantea una crítica a la reconceptualización en tanto paradigma hegemónico de la crítica, remarcando que no es la única forma en la que

esta se ha desplegado. Como lo decías, Paula, esa crítica parece ser caledoscópica en cierto sentido...

MJCS: es que fueron múltiples.

BCS: totalmente de acuerdo. De hecho, lo que ocurría en el contexto de nuestro Cono Sur no fue homogéneo. Por ejemplo, la dictadura brasileña no fue lo mismo que la dictadura argentina o la chilena. Los rezagos que aún hoy, en el 2025, observamos en Chile, en relación con la dictadura y con las políticas de seguridad social y otras las políticas públicas, son bastante duros.

Desde ese punto de vista, tenemos también una demanda por problematizar cómo miramos los fenómenos contemporáneos. Por eso, y con esto no quiero señalar nada de forma negativa, cuando mencionaste esa tensión entre emancipación y liberación, pensando también un poco en Dussel, cada vez me resulta más fecundo situarme en una resistencia activa; una resistencia que, como diría Spinoza, se nutre de las pasiones alegres; una resistencia que resignifica la noción misma de lucha. Creo que podríamos seguir repensando conceptos en esa línea.

PM: junto a lxs compañerxs del GIPSC, pero en especial con Romina Conti¹⁹, hemos problematizado, en largas conversaciones, las preguntas vinculadas en torno a qué es lo crítico del Trabajo Social Crítico; dónde se juega la crítica; y acerca de las formas en las que enseñamos y practicamos la crítica en la academia. En ese sentido, coincidimos con lo que planteas, ya que, para nosotrxs, no hay crítica posible si no hay acción. Por eso, no hablamos de determinantes, sino de condicionantes en relación con las posibilidades generales. Pensamos la crítica como un lugar de resistencia, pero también de lucha. Es hoy, no cuando estén dadas las condiciones.

MJCS: profesora Paula, le manifestamos nuestros profundos agradecimientos por sus destacados aportes. Esperamos continuar generando estos significativos encuentros.

**Maira Judith Contreras Santos
Borja Castro Serrano**



¹⁹ Doctora en Filosofía y docente de la asignatura Filosofía Social, en primer año de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNMDP.